Naciones Unidas S/PV.7417



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7417ª sesión

Jueves 26 de marzo de 2015, a las 10.25 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Delattre	(Francia)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Chad	Sr. Cherif
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Wang Min
	España	Sr. González de Linares Palou
	Estados Unidos de América	Sr. Pressman
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Jordania	Sra. Kawar
	Lituania	Sr. Baublys
	Malasia	Sra. Adnin
	Nigeria	Sr. Sarki
	Nueva Zelandia	Sr. McLay
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

15-08514 (S)





Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, Sr. Robert Serry, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Dado que esta es la última exposición informativa que el Sr. Serry ofrece al Consejo en calidad de Coordinador Especial para el Proceso de Paz del Oriente Medio, quisiera aprovechar la ocasión para agradecerle efusivamente el excepcional servicio prestado. El Consejo le hace llegar su gratitud y le desea toda clase de éxitos en sus futuros proyectos.

Tiene ahora la palabra el Sr. Serry.

Sr. Serry (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco cálidamente sus amables palabras. Los últimos siete años han sido para mí una experiencia extraordinaria que me quedará para el resto de la vida. Reconozco con humildad y gratitud la oportunidad tan especial que se me ha brindado.

(*continúa en inglés*)

Hoy vengo a informar al Consejo con el telón de fondo de otro mes plagado de la brutalidad que sigue causando un inmenso sufrimiento humano en toda la región. Dado que esta será mi última exposición informativa, quisiera centrarme en mi propio mandato, reconociendo además, por supuesto, que el conflicto árabe-israelí se ve afectado por los trágicos acontecimientos que se están dando en la región.

En cualquier acuerdo de paz tendrán que abordarse seriamente los intereses de Israel en materia de seguridad. Sin embargo, perder de vista la necesidad de alcanzar la paz entre Israel, Palestina y todo el mundo árabe en general —y he advertido en repetidas ocasiones al Consejo de que tal vez estemos siguiendo ese rumbo— equivaldría a echar más leña al fuego regional. En cambio, un progreso real hacia la consecución de una solución de dos Estados y el fin de la ocupación más larga de la historia moderna contribuiría en gran medida a mejorar la seguridad regional y a robustecer las fuerzas moderadas en la región. En ese sentido, la Iniciativa de Paz Árabe todavía encierra la perspectiva de que Israel normalice sus relaciones con el mundo árabe y el mundo musulmán en general, en lugar de aislarse.

Ante todo, quisiera poner rápidamente al Consejo al día de los acontecimientos importantes ocurridos durante el período que abarca el informe, para después compartir algunas reflexiones finales basadas en mis siete años de experiencia, que el Consejo tal vez desee analizar.

El 17 de marzo, se celebraron elecciones generales en Israel. Felicitamos al Primer Ministro Netanyahu y al partido Likud por haber obtenido el mayor número de escaños y tomamos nota de que el Presidente Rivlin lo ha invitado a formar el próximo Gobierno, un proceso que podría llevar varias semanas. Con todo, estoy francamente preocupado por muchas de las declaraciones de línea dura que se formularon en los últimos días de campaña, en particular las observaciones del Primer Ministro, que suscitaron grandes dudas sobre el compromiso de Israel con la solución de dos Estados. Insto al Gobierno israelí entrante a que aproveche la oportunidad de un nuevo mandato para demostrar rápidamente ese compromiso de palabra y, sobre todo, de obra.

A principios de este mes, el Consejo Central de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) aprobó una serie de decisiones, entre ellas la de “suspender toda forma de coordinación en materia de seguridad ante el incumplimiento sistemático y continuo por parte de Israel de sus obligaciones según los acuerdos firmados”. Si bien cabe señalar que en un plazo de tres meses el Comité Ejecutivo de la OLP informará sobre la aplicación de esa decisión, hasta la fecha continúa la coordinación en materia de seguridad. Esa decisión podría tener consecuencias de gran trascendencia y, junto con la adhesión de Palestina a la Corte Penal Internacional que se hará efectiva el 1 de abril, es otro indicio claro de la determinación palestina de no regresar al *statu quo*.

No podemos huir de la realidad. Hay una posibilidad real de que el fin de la coordinación palestina con Israel en materia de seguridad sea el golpe de gracia que acabe de enterrar los Acuerdos de Oslo. Sin embargo, las partes todavía están a tiempo de poner fin al ciclo contraproducente de acción y reacción.

Con el tercer mes de retención por parte de Israel de los ingresos fiscales palestinos, que ya ascienden a más de 400 millones de dólares, la crisis financiera de la Autoridad Palestina se está profundizando. Nos

preocupa sumamente que, a pesar del anuncio de un presupuesto de austeridad para 2015, ese parche provisional no permita a la Autoridad Palestina sobrevivir. La acción de Israel contraviene al Protocolo de París de los Acuerdos de Oslo. Exhortamos nuevamente a Israel a que se retraiga de inmediato de su decisión.

En Gaza, una crisis financiera igualmente demoledora, relacionada con la falta de avances en la reforma de la función pública, sigue atizando las tensiones. Han transcurrido casi cinco meses desde que las Naciones Unidas facilitaron un pago humanitario a los funcionarios de Gaza. No puedo dejar de pensar que tal vez haga falta ese gesto una vez más para mantener las condiciones mínimas de estabilidad hasta que las partes hayan abordado la cuestión de fondo.

En ese sentido, celebro la segunda visita del Primer Ministro Hamdallah a Gaza esta semana y lo felicito por sus continuos esfuerzos para encontrar soluciones a esta y otras cuestiones críticas, lo que facilitará que su Gobierno asuma la responsabilidad que le corresponde en Gaza. También celebro la declaración que hicieron la semana pasada el Presidente Abbas y Hamas para apoyar la hoja de ruta suiza relativa a la reintegración y la reforma del sector público en Gaza. Quisiera dar las gracias a Suiza por su esfuerzo comprometido sobre esa cuestión y pedir la rápida aplicación de la hoja de ruta.

Aunque la terrible situación en Gaza perdura, hay algunos indicios de progreso. Si bien no es suficiente, el mecanismo temporal para la reconstrucción de Gaza está logrando cambios positivos. A 23 de marzo, se había procesado casi el 80% de viviendas dañadas a través del mecanismo, y más de 61.000 personas habían recibido material de construcción para reparar su hogar. Además, el mecanismo está listo para tramitar la reconstrucción a gran escala. Se han aprobado más de 40 proyectos internacionales y del sector privado, y 5 de ellos ya están en marcha, incluido el primer gran complejo de viviendas a cargo de Qatar, que construirá 1.000 residencias. Valoro la voluntad de Israel de facilitar ese proceso. Por tanto, animo a todos los asociados internacionales a tomar nota de que el mecanismo funciona y a participar plenamente en la reconstrucción de Gaza, en consonancia con los compromisos que asumieron en El Cairo en octubre pasado.

La situación en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, sigue siendo tensa. En prácticamente cada exposición mensual de los últimos siete años hemos notificado hechos negativos. Hemos hablado de muertos y heridos a consecuencia de las manifestaciones, de violencia entre comunidades, a menudo con la implicación de colonos israelíes, y de operaciones israelíes de búsqueda y detención. También hemos notificado incidentes de seguridad, entre ellos, cada vez más, los llamados ataques de lobos solitarios. El Secretario General y yo hemos condenado firmemente los actos de terror. No hace falta que entre en detalle para explicar que este mes se asemeja a cualquier otra comparecencia anterior, entre otras cosas por lo que se refiere a la demolición de viviendas, que es otra tendencia preocupante. Las cifras a veces ocultan la cruda realidad de que la ocupación arraigada lleva a una creciente desesperación.

Tampoco hemos dejado de informar al Consejo de hechos más positivos, relativos en particular a la construcción del Estado palestino y a la relajación de las medidas restrictivas israelíes. Después de una larga disputa, Rawabi finalmente se ha conectado a la red de abastecimiento de agua, lo que permite que las familias comiencen a trasladarse a esa localidad palestina moderna cerca de Ramallah. También aplaudo las últimas medidas de Israel para aliviar algunas de sus restricciones a la circulación de personas y bienes en la Ribera Occidental y Gaza. Solo hubiera deseado poder dar ese tipo de noticias positivas con regularidad, y exhorto a Israel a que amplíe esas iniciativas importantes.

Como era de esperar, la planificación y la actividad de asentamientos también continuaron este mes, pese a la oposición unánime de la comunidad internacional. Según la organización no gubernamental israelí Peace Now, desde enero de 2008 hasta enero de 2014 —o sea 6 de los 7 años que he ejercido de Coordinador Especial—, se calcula que la población de los asentamientos de la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, aumentó de manera constante un 16% hasta un total de 551.500 personas, más de medio millón de personas. Durante ese período se construyeron en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, unas 16.500 nuevas unidades residenciales.

Las actividades de asentamientos ilegales simplemente no pueden conciliarse con el objetivo de una solución negociada de dos Estados, e incluso pueden dar al traste con la posibilidad de alcanzar la paz según el paradigma de dos Estados para dos pueblos. Francamente no sé si ya es demasiado tarde. No se pueden restablecer las condiciones mínimas de confianza a menos que el nuevo Gobierno de Israel adopte medidas dignas de crédito para congelar las actividades de asentamientos.

En esta última exposición informativa, quisiera compartir mis reflexiones finales.

Ahora que dejo el cargo, no puedo dejar de expresar el sentimiento que me embarga de haber formado parte de un proceso de paz en el que se van dando patadas a una lata por una carretera interminable. Durante los últimos siete años, tres iniciativas de paz encabezadas por los Estados Unidos han quedado inconclusas y no nos han acercado a la base política urgentemente necesaria para un Estado palestino como parte de una solución de dos Estados. Por eso, el notable progreso logrado en la construcción del Estado palestino, perseguido enérgicamente bajo el liderazgo del Presidente Abbas y el ex Primer Ministro Fayyad, ha comenzado a convertirse en un éxito fallido. Por otra parte, las tres negociaciones estancadas estuvieron seguidas de guerras en Gaza, que dejaron la Franja devastada siete meses después de la última guerra, como constaté durante mi última visita.

Para tratar de evitar otra recaída en el conflicto, he abogado públicamente por una nueva estrategia mediante la cual se dé prioridad a Gaza. Quiero ser claro: con ello no quiero decir "solo Gaza". Ni yo ni las Naciones Unidas nunca apoyaríamos una estrategia que tuviera por objetivo dividir a Gaza de la Ribera Occidental. Centrar el apoyo en Gaza tiene que estar inextricablemente ligado a abordar el proceso de paz en general.

Dar prioridad a Gaza significa que reconocemos que no podemos de ninguna manera pretender recoger los pedazos de una estrategia de paz entre Israel y Palestina hecha trizas, dejando Gaza tal como está. Significa que no podemos de ninguna manera pretender subirnos de nuevo al tren de la paz en la Ribera Occidental y llegar a Gaza como parada final. Significa que debemos arreglar Gaza —o al menos estabilizarla— para que no haya que reconstruirla por tercera vez, solo para verla destruida de nuevo, y para que no detenga los esfuerzos de paz tendientes a alcanzar la tan anhelada visión de dos Estados: Israel conviviendo en condiciones de paz y seguridad con un único Estado unificado de Palestina. Para mí dar prioridad a Gaza significa lograr cuatro objetivos principales urgentemente.

En primer lugar, necesitamos un alto el fuego más estable bajo la égida del Gobierno de consenso nacional. He pedido una *hudna* para la reconstrucción: la paralización de todas las actividades militares por encima y por debajo de la tierra durante un período de por lo menos tres a cinco años. Eso nos daría tiempo e infundiría a los donantes confianza para la reconstrucción acelerada a gran escala que Gaza tanto necesita: grandes proyectos de infraestructura, incluida la vivienda; un gaseoducto, para generar energía barata; y una planta desalinizadora para abordar la escasez crónica de agua. Una vez que se atendieran esas necesidades inmediatas, el siguiente paso sería procurar una apertura al mundo a través de un puerto marítimo.

En segundo lugar, esa *hudna* solo puede ser sostenible si los palestinos avanzan hacia la reconciliación real. Eso aún no ha ocurrido. Es evidente que no será una tarea fácil. Pero ¿cuál es la alternativa? Facultar al Gobierno de consenso nacional para que asuma su papel de liderazgo en Gaza es el único camino para avanzar. Conseguir que todos los cruces de Gaza estén bajo el control del Gobierno de consenso y reformar la administración pública son los próximos pasos esenciales.

En tercer lugar, todos los cruces de Gaza deben abrirse más para apoyar la libre circulación de personas y bienes, entre otras cosas para volver a conectar la Franja y la Ribera Occidental y para permitir las exportaciones.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe estar dispuesta a apoyar de lleno al Gobierno de consenso nacional política y financieramente. Eso supone actuar a partir de los compromisos asumidos en la Conferencia de El Cairo para apoyar la reconstrucción de Gaza. Una nueva estrategia para Gaza debe contar con la participación de todos los interesados. Tengo grandes esperanzas de que las condiciones permitan pronto a Egipto continuar desempeñando su importante papel, en particular mediante la reanudación de las conversaciones de alto el fuego que se estancaron y la promoción de la reconciliación palestina.

Con toda sinceridad, puedo decir que Gaza ha sido siempre una prioridad para las Naciones Unidas, y para mí personalmente. Durante cada crisis, las Naciones Unidas, en particular con la participación personal del Secretario General, han estado en primera línea para detener los enfrentamientos. En ese sentido, también quisiera dar las gracias a la familia de las Naciones Unidas sobre el terreno, en particular al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, por su papel indispensable a la hora de recoger los pedazos y por su importante labor humanitaria y de desarrollo. La cruda realidad es que, a pesar de todos los esfuerzos, Gaza es nuestro fracaso colectivo y el pueblo de Gaza sigue sufriendo las consecuencias.

Otra conclusión que he sacado después de siete años y tres guerras es que el proceso de paz del Oriente Medio se ha dado principalmente en tres vías interconectadas y opuestas entre sí: las negociaciones de paz, Gaza y las Naciones Unidas. La interacción de esas tres vías ha ocasionado un resultado peligroso, y me atrevo a decir

la mayor crisis hasta la fecha para nuestros esfuerzos conjuntos por lograr una solución de dos Estados. Como he señalado en mis exposiciones informativas al Consejo desde mayo de 2012, las partes se dirigen hacia un resultado que solo puedo describir como una realidad de un solo Estado.

Dado que hoy por hoy las partes no parecen dispuestas a reanudar las negociaciones, no debemos apresurarlas para que vuelvan a la mesa. Si en efecto creemos que siguen aspirando a un resultado de dos Estados vecinos que convivan en condiciones de paz y seguridad, pero en este momento dado son incapaces por sí solas de ponerse de acuerdo sobre un marco significativo para reanudar las negociaciones, la comunidad internacional debería plantearse seriamente la posibilidad de presentar ese marco de negociaciones, con parámetros incluidos, para hacerlo realidad. Esa puede ser la única manera de salvar el objetivo de una solución de dos Estados en las circunstancias actuales.

La paz es, ante todo, responsabilidad de las partes en el conflicto, pero esa realidad no puede eximir a las instituciones internacionales de sus responsabilidades. Por su parte, el Cuarteto en gran medida no ha estado a la altura de las expectativas, aunque los recientes esfuerzos por revitalizarlo, en particular a través de un papel más importante para los agentes regionales, pueden tener un efecto positivo. Sigue siendo responsabilidad primordial del Consejo desempeñar su papel para desarrollar una nueva estructura de paz a fin de resolver el conflicto de una vez por todas. La resolución 242 (1967), que contiene el principio clave de territorio por paz, tiene ya casi medio siglo. Durante mi mandato —en mi primer año, de hecho— el Consejo solo aprobó dos resoluciones sobre Israel y Palestina, y en ninguna de ellas se contempla una estrategia. ¿No ha llegado acaso el momento de que el Consejo asuma el liderazgo?

En conclusión, quiero expresar mi agradecimiento por la dedicación de los muchos miembros del personal de la Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz del Oriente Medio, sin cuyos esfuerzos no podría haber hecho mi trabajo. Además, deseo transmitir mi más sincero agradecimiento al Consejo de Seguridad y al Secretario General por todo el apoyo que he recibido en estos años convulsos. No podría haber llevado a cabo mi misión sin su firme respaldo y, en particular, sin su apoyo para que pudiera mantener contactos —como único enviado de paz permanente sobre el terreno— con todas las partes interesadas, incluidos, en su caso, agentes no estatales, como Hamas. El contacto con ese tipo de interlocutores con vistas a lograr objetivos es un elemento esencial para todo enviado que trate de lograr la paz en un conflicto moderno complejo.

Por último, a mi sucesor, Nickolay Mladenov, le deseo mucho éxito al ocuparse de esas circunstancias infinitamente difíciles.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Serry su exposición informativa, y le reitero nuestro agradecimiento.

A continuación invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el debate sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.